Num 34 DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1839. 6 ctos

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Principe, número 15 cto. segundo de la izquied.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Luis Ariosto.

Este celebre poeta, luz radiante de la ardiente Italia, nació en Reggio, en el estado de Modena, el 8 de setiembre de de 1474. Su padre, que pertenecia á la nobleza de Ferrara, fue en sus juveniles años mayordomo del Duque Hercules 1.° quien le empleó en diferentes embajadas, cerca del Papa, del emperador y del rey de Francia.

Ariosto era el mayor de sus diez hermanos, y desde su infancia manifestó el genio poetico que abrigaba su alma, componiendo unas especies de trajedias que hacía representar á sus hermanos, llamando la atencion entre todos aquellos ensayos la titulada: *Piramo y Tisbe.*

En el colejio de Ferrara se distinguió por sus estudios y por su talento, pero por obedecer á su padre empezó á estudiar leyes sin inclinacion ni gusto, y por consiguiente sin aprovechamiento. Convencida su familia, despues de cinco años, de la inutilidad de sus esfuerzos, para obligarle á que continuase unos estudios que aborrecia, le dejaron seguir sus naturales inclinaciones dedicandose entonces á la poesia lirica italiana y latina.

Protejido por Hipolito d' Este, hijo del duque Hercules, empezó á escribir en la corte de Ferrara su inmortal obra: ORLANDO EL FURIOSO, publicandola impresa en 1516, muy diferente de como se admira hoy, y eclipsando cuantas reputaciones poeticas brillaban en su época.

Poco satisfecho de la primera publicacion de su *Orlando*, á pesar del entusiasmo que causó en Italia y de las muchas ediciones que de él habian hecho, lo corrijió llevado de los consejos que hombres eminentes en literatura le dieron, apareciendo con algunas adiciones en 1532.

Ningun poeta moderno puede compararse con Ariosto, por la facilidad con que mezcla el estilo jocoso con el serio y terrible, el sublime con el familiar, asi como por el ingenio con que introduce en sus composiciones un gran número de personajes y acciones diversas, pero todos con-

curriendo á un mismo fin. Su estilo es altamente poetico, sus fabulas variadas, ricas sus descripciones, exactas y fieles las pinturas de las costumbres y caractéres y animado y rico su lenguaje. Para apreciarle en todo su valor, es preciso compararle con otro poeta epico italiano, el Taso, á pesar de la superioridad del genero que este escojió.

Este eminente poeta murió á los 59 años de edad, el 6 de junio de 1533, y sus cenizas reposan en un sarcófago de marmol, erijido por uno de sus discipulos, en la antigua iglesia de S. Benito

Seringapatan.

Teatro de la Opera.

Il Conte Ori.

Opera en dos actos del Mtro. Rosini, escrita en frances para los franceses y representada en italiano en la escena española, por españoles &.

A pesar de que los artistas se esmeraron en su ejecucion, el ecxito de esta opera no correspondió á las esperanzas que infundiera el nombre de su autor, cuyas obras han sido coronadas en nuestro teatro lirico con los aplausos de la admiracion y del entusiasmo. Si tratamos de averiguar el motivo de este desaire, no lo hallaremos seguramente, ni en la inconstancia del público, ni en el desempeño de los artistas, ni en los defectos que se quisieron atribuir á la composicion, sino en la poca simpatia que se puede establecer entre la música francesa y el carac er español. Acaso no faltará quien diga que esta proposicion es una blasfemia música, recordando la universal aceptacion con que se oyó el *Guillelmo Tell*, pero probaremos que las notas que trazó filosóficamente Rosini para cantar el himno de libertad suiza, son el eco de la voz de aquel pueblo, el traslado de sus costumbres, el entusiasmo de sus gritos de guerra, cuyos sonidos hieren directamente la sensibilidad, y hacen participe al alma de todos los accesos de pasion que espresa con vehemencia la nota y la letra. Este punto de contacto no esiste en *Il Conte Ori*, por que siendo una accion particular la que circunscribe la pauta del compositor, podrá hallar mas ó menos analojía con el carácter de pueblo para quien se escribió, pero no podrá generalizarse sin adaptarse al gusto de los demas, porque no retrata costumbres y carece de la espresión de pasiones. Para el pueblo francès que la oyó con numerosa orquesta, con grandes coros, y que percibió en su ejecucion igual movimiento estrepitoso que tanto es de su carácter, pudo Rosini escribir gran *spartito*, pero para el resto del mundo filarmónico que habrá de obtenerle con el grave perjuicio de la traduccion de la palabra, será bueno, porque bueno es cuanto sale de su pluma pero no jeneralmente admirado como el resto de sus obras. Asi nos lo ha probado el éxito en nuestro teatro lírico.

Cosme I de Medicis.

(Conclusion)

Los fuegos artificiales empezaron; y como en aquel siglo todo era alegórico, la

última decoracion de ellos representaba el templo de la gloria; todos los grandes hombres de la Italia antigua y moderna estaban allí representados, los césares y los Médicis, los Rafaeles y los Cleomenes, los Miguel-Anjel y los Scipciones, y por efecto de una delicada adulacion colocaron en medio de esos grupos ilustres, dos emperadores turcos, Mahometo 2.° y Soliman. Despues la gloria bajó del olimpo, para distribuir sus palmas, y en medio de rayos y brillantez se abrió el cielo para recibir bajo sus inmensas bóvedas de oro á los Dioses y los heroes de la tierra.

Aquel ramillete injenioso y esplendido; los brillantes fuegos artificiales, los vistosos cohetes que cruzaban en medio de los aires, la dulce melodia de una numerosa orquesta, el redoble de los tambores, la brillantez y choque de las alabardas, los gritos de gozo de un pueblo entero, adornado todo con sus mejores galas; deslumbraban y admiraban de tal modo á los embajadores estranjeros, que se creian bajo la influencia de un agradable sueño. Ya se disponian á pagar al gran Duque el justo tributo de admiracion que deberle creian, cuando notaron que Cosme habia desaparecido.

Aquel padre desgraciado habia huido efectivamente de aquella ñesta que no estaba de modo alguno en armonia con la amargura de su corazon. Al separarse del trono se vió dominado de nuevo por todas las debilidades y flaquezas que afligen al jenero humano; y solo, atravesó su palacio dirijiéndose á una habitacion, en la que se despojó precipitadamente de la corona y del cetro para arrojarse sobre el cuerpo lívido de su querido hijo, cuyo sudario era la sangre coagulada, vertida por el puñal asesino de su hermano.

—Hijo mio! querido hijo! esclamó Cosme estrechando contra su pecho el cadaver del cardenal, ¿por qué me ha dejado tan pronto, tierno lirio agostado por fratricida mano? Juan, hijo idolatrado! Yo juro sobre tu cadaver, la venganza! Si, Cosme de Medicis, tu padre, lleno de dolor te lo promete, y lo cumplirá! Ay de aquel que ha clavado el puñal en tu inocente corazon! nada detendrá mi brazo; nada templará mi justa ira! Hijo mio tú que desde el alto empireo contemplas la amargura de mi alma, perdóname la ciega confianza que es la que te ha sacrificado!

Y al decir estas palabras, sonó la puerta del gabinete entrando en él seguidamente Alberto:

—Señor, dijo, vuestras órdenes estan ejecutadas. D. Garcia se halla en la inmediata pieza, adonde me ha seguido sin resistencia.

—Esta bien: hazle entrar y dejanos solos hasta que oigas el ruido que hará esta bola de oro echada por mí en un azafate de metal.

El paje se inclinó, y el gran Duque cubrió con la cortina de la alcoba el cadaver del cardenal, y se sentó en un magnifico sillon de ébano. A los pocos instantes, entró D. Garcia muy palido, pero ni su semblante ni sus miradas manifestaban el menor temor.

—Señor, le dijo doblando una rodilla, aquí me teneis á vuestras órdenes.

Cosme le miró largo tiempo sin contestarle, y D. Garcia sostuvo con una firmeza respetuosa las miradas de su padre.

—D. García, le dijo Cosme despues de algunos momentos de silencio, habeis cazado mucho?

—Sí, señor.

—Os habeis divertido?

—Sí, señor.

—D. Garcia, y qué habeis hecho de vuestro hermano?

—Señor, yo creo que el cardenal....

—D. Garcia, qué habeis hecho de vuestro hermano?

—Se separó solo de nosotros persiguiendo á un jabalí....

—D. García, repitió Cosme con una voz fuerte é imponente que penetró hasta o mas recóndito de su alma; decidme de una vez qué habeis hecho de vuestro hermano?

—Lo que yo he hecho, señor, contestó D. Garcia con voz balbuciente y con un temblor convulsivo que empezaba á ajitar odos sus miembros, yo..... nada he hecho tde él.... un... javalí...

—No sabeis lo que es de vuestro hermano, D. Garcia! esclamó el duque levantándose violentamente: pues bien. Yo os lo diré: Lo habeis asesinado!

—Yo! señor.... !

—Sí, tú, tú mismo, y si niegas aun un crímen, infame, si te atreves á negarlo, contempla ese cadaver que va á acusarte!

Al concluir estas palabras, empujó violentamente la camilla en que estaba el cardenal, y su cadaver rodó por el suelo, arrojando un torrente de sangre por las heridas que habia recibido (1).

—Qué dices á eso, D. García, continuó el gran duque apoyando la mano sobre su espalda. De rodillas, D. García! de rodillas! y confiésame todas las circunstancias de tan abominable accion; tu juez, tu padre es quien lo pregunta: contesta!

El príncipe fratricida estaba aterrado. Su rostro parecia de marmol, y gruesas gotas de un frio sudor corrian de su frente, mezclándose con la sangre de su hermano.

—Hablarás al fin; dijo Cosme, viendo que permanecia silencioso.

—Ya que me mandais confesar un crímen que no he cometido, debo defenderme, señor. Verdad es que yo he muerto á mi hermano; pero al hacerlo he obedecido á la ley de propia conservacion. Juan me acometió dirigiéndome los primeros golpes acompañados de insultos é improperios..... en fin, me hirió dos veces en el rostro.... y entonces no pude sufrir semejante afrenta, porque la sangre que circula por mis venas es la vuestra tambien. ...

—Blasfemas: mientes, impío, sacrilego, esclamó Cosme con voz de trueno: tu hermano no te ha provocado, porque tu hermano era inocente y virtuoso. Tú eres el que pérfidamente le separaste de la comitiva, y el que infame y vilmente le ha asesinado para saciar el odio cruel que tanto tiempo has sabido disimular; pero mónstruo, tu última hora ha llegado, y vas á recibir el castigo de los asesinos y de los fratricidas.

—Padre mio! esclamó D. García juntando las manos, y cayendo de rodillas á á los pies del gran duque.

—Tu padre yo? desgraciado; ya no lo soy, ya no quiero ser mas que tu juez, tu verdugo. No creas que te deje impune burlando la cólera de Dios, y la mia, no; es preciso que mueras: te he dado el ser y voy á reducirte á la nada; es preciso que se derrame tu sangre en espiacion de la que tu has derramado.

—Perdon! perdon, padre mio! esclama-

(1) En el siglo XVI, y aun hoy, en alguno, paises, se creia que las heridas de un hombre asesinado se abrian y manaban sangre á la vista de su asesino.

ba el principe arrastrandose por el suelo á los pies de Cosme.

—Ni gracia, no perdon, contestó el gran duque, encomienda tu alma á Dios, y da gracias à tu soberano, que no llama al verdugo para que corte el hilo de tus infames dias, porque la sangre de un Medicis no debe enrojecer las tablas de un cadalso.

—Por piedad, padre mio, perdonadme, en nombre de vuestro hijo Juan, á quien amabais tanto!

—En nombre de mi muy querido hijo Juan de Medicis te perdono, respondió el gran duque con tono solemne, pero en mi nombre te condeno.....

Muere asesino!

Y sacando un puñal de su cintura se lo clavó en el corazon, cayendo exanime al lado del cadaver de su hermano Juan.

Cosme contempló algunos instantes aquellos dos cadaveres, cuyas distintas heridas formaban un solo arroyo de sangre.

—Todo se ha acabado, esclamó; la justicia de Dios y la de los hombres está satisfecha!.....

Y cogiendo la bola de oro la arrojó en el azafate de metal, á cuyo ruido se presentó el page.

—Alberto, le dijo el gran duque, esos dos cadaveres son los dos de mis hijos. Entierralos secretamente y esparce la voz por Florencia, de que el cardenal Juan de Medicis està gravemente enfermo y que don García ha salido precipitadamente cerca de Catalina de Medicis y de Carlos 9.°

Asi que Alberto cumplió las ordenes del duque, volvió á arrojar este la bola de oro en el azafate de metal, y se presentó un capitan de sus guardias.

—Tan luego como amanezca, le dijo el Gran duque, que se reuna mi consejo sin que falte ninguno de los jueces que lo componen, para ocuparnos de los intereses de nuestros aliados, y de la pacificacion de la Europa.

A los que como yo tienen en sus manos los destinos de varias naciones, la inercia es un crimen inperdonable. Despejad.

El capitan de la guardia se retiró y al poco tiempo se dirigió Cosme de Medicis al gran salon de su palacio, colocandose en su ducal trono, para recibir en audiencia á los embajadores, con una tranquilidad admirable.

N. de P.

El Coliseo de Roma.

Entre las muchas é interesantes ruinas de la antigua Roma, la mas estraordinaria es sin duda aquel enorme edificio llamado *El anfiteatro de Vespasiano*, cuyas murallas han resistido la fuerza destructora de 18 siglos. La palabra *Coliseo* se deriva probablemente del nombre *Coliseo*, dado á la célebre estatua de Rodas, llamada comunmente el Coloso, de donde proviene que llamemos colosal à cualquier objeto estremadamente grande. Neron, aquel monstruo coronado, á cuyos caprichos se sometió la nacion mas poderosa y refinada de la antiguedad, hizo un lago artificial dentro del edificio de su palacio imperial, el cual abandonado por los emperadores que le sucedieron quedó arruinado y el lago seco. Este fue el sitio que Flavio Vespasiano, el décimo Cesar, escojió para erijir un monumento esplendido que engrandeciese

la capital del orbe entonces conocido, pero no pudo concluirlo. Tito su hijo y sucesor, continuó el edificio hasta concluirle, empleando en su trabajo el crecido número de cautivos judios que trajo á Roma, cuando se apoderó de Jerusalen; siendo cosa muy singular que los hebreos hayan trabajado como cautivos en tiempos tan distantes, en paises tan remotos, en capitales tan vastas y en la ereccion de edificios tan jigánticos como las piramides en Egipto, muchas de las obras de Babilonia y el Coliseo de Roma. Algunos historiadores antiguos aseguran que 15000 hombres estuvieron constantemente ocupados en esta obra durante 15 años; lo que si es cierto no pudo el Coliseo estar concluido hasta en el reinado de Domiciano, cosa bastante probable, si consideramos las escenas sangrientas que se representaron en las fiestas de su estreno, mas propias de este inhumano emperador que del clemente Tito. Hablemos de sus dimensiones y despues daremos noticias de su uso.

La forma del Coliseo era eliptica y no circular como vemos en los anfiteatros ó plazas de toros en España. El eje mayor tenia 682 pies castellanos, y el menor 564; pero lo mas sorprendente era la altura de la muralla esterior; estaba dividida en cuatro cuerpos magnificos, cada uno de diferente estilo de arquitectura. La cornisa del cuerpo último estaba perforada con varias ventanillas, sobre las que reposaban los palos largos, derechos y fornidos que pasando por el arquitrabe y friso hasta descansar sobre la muralla interior, soportaban el espacioso toldo que protejia à los espectadores de los rayos del sol ó de los aguaceros inesperados. Todo el edificio estaba rodeado con dos corredores, en los que habia de trecho en trecho escaleras para subir á los varios cuerpos: y los asientos que iban descendiendo hasta la arena estaban soportados por 80 años. Estos lugares de acompañamiento para los espectadores era tan grande que el espacio de la arena estaba reducido á 315 pies de punta á punta, y 198 es su mayor anchura. El podio que rodeaba la arena tenia de cinco à seis varas de alto; este era el lugar mas distinguido del anfiteatro, y por consiguiente destinado para el emperador, los senadores, embajadores de naciones estranjeras, y otros personajes que visitaban aquella ciudad, metropoli entonces de todo el mundo. Desde este podio hasta lo alto del segundo cuerpo habia varias hileras de asientos de marmol para los patricios y otros caballeros romanos; pero los asientos del tercero y cuarto cuerpo eran de madera. El número de personas que podian sentarse con comodidad para ver las exibiciones estaba computado en 80000. La plaza de toros de Sevilla, la mayor y mas esplendida de España, no contiene mas de 14,000 asientos. Cosa grandiosa sería en verdad, ver un anfiteatro que ocupaba mas de cinco fanegas de tierra, revestido de marmol al interior y esterior, primorosamente tallado y adornado con estatuas y otras decoraciones.

Los espectaculos dados alli eran aun mas sorprendentes que el edificio, mezclando en ellos una grandeza casi increible, à una barbaridad que apenas puede imajinarse. Aberturas artificiales en la arena se manifestaban subitamente, vomitando gran número de fieras para los combates; un inmenso lago aparecia despues en el que maniobraban varias galeras, representando una batalla naval, y luego quedaba suficientemente seco y nivelado para

el combate de gladiadores; ultimamente se rociaba toda la arena con bermellon y estoraque para dar alli un festin solemne à toda la multitud presente en la ocasion, siendo este el ultimo acto del drama en un solo dia de gran fiesta.

Otras veces hacian mover una montaña, como por si misma, con muchos arboles frutales en ella, vertiendo agua desde la cima como en fuente, y corriendo hasta abajo en forma de riachuelos: otras veces hacian resbalar un enorme barco, que llegando al centro de la arena se abria por la mitad, arrojando fuera de su buque 400 ó 500 fieras para que se destruyeran unas á otras, y cerrandose luego el bajel, se resbalaba hácia otras por el mismo lugar donde habia venido; y algunas veces hacian surtir agua perfumada por varios caños, y tanta fuerza que rociaba á la inmensa multitud que aplaudia el artificio.

Hombres artificiales.

En el número 138 de la *Crónica*, periódico que se publica en Málaga, se lee el siguiente anuncio, que por su novedad nos ha llamado estraordinariamente la atencion.

Anuncio.

PALADARES Y NARICES ARTIFICIALES.

Estos paladares facilitan por su natural construccion el habla á los que carecen de ellos, y como si fuese natural restablece las funciones necesarias en la nariz y demas partes de la boca.

OJOS artificiales que se mueven como los naturales, sin que se pueda distinguir si lo son efectivamente.

Afirma la dentadura en los dientes que tengan movimiento, y regulariza los que se hallen mal colocados: dirije la segunda denticion de los niños para que les crezcan iguales y hermosos.

El disipa al instante la inflamacion de las encías, destruyendo la sensibilidad de ellas, asi tambien como la de los dientes y muelas.

Advitiendo que todas las opera ciones no causan dolor alguno.

Mr. de Vitry invita á los facultativos á que asistan si gustan á la operacion que ejecuta del crisólido-sucedaneum.

El mismo artista ofrece al público que no dando sus operaciones el resultado indicado, está conforme en no recibir estipendio alguno.

Polvo y elixir preservativos para la dentadura y encías.

Se le hallará todos los dias en la plazuela de los Moros, casa del Sr. Salvador Ladanza, desde las 10 de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Hasta ahora ya sabiamos que los calvos usaban pelucas, los cojos piernas artificiales, y dentaduras los desdentados; pero el uso de paladares y narices no naturales, estaba reservado para el siglo del progreso y de las luces: el siglo XIX.

Es tanto lo que vamos adelantando en el arte de engañar, que por no encontrarse chasqueado frecuentemente, se hace preciso, indispensable dudar de lo que se vé, mal que le pese al señor S. Agustin.

Con el tiempo vamos á ver hombres que se destornillen como una cama, y al llegar uno de estos vípedos á retazos á su casa,

se empleará con él un maquinista ó un criado ducho en el manejo del desarmador y de los tornillos, colocando sobre una mesa la cabeza de su amo, sobre las sillas una pierna y un brazo, y en otra cualquier parte de la casa, el vientre ó pecho. El único inconveniente que tienen semejantes adornos, es la necesidad de llevar estos hombres ó mujeres, *que no tienen nada suyo*, un criado á cierta distancia, provisto de un esporton para recojer las diferentes fracciones del cuerpo, si tienen la desgracia de tropezar y caer, cosa muy fácil de que suceda, y mucho mas cuando falta la desenvoltura y ajilidad de que carecen los que llevan *cosas que no son propias*.

Recomendamos á nuestros lectores, si entre ellos hay alguno que necesite la cooperacion de Mr. de Vitry, que no descuiden el servirse de la habilidad de dicho señor, y del surtido de facciones y miembros que tiene de venta, pues los paladares mas finos, las narices de mejor forma y los ojos mas hermosos y picarescos, tendrán mas pronto salida, porque es fruta que escasea.

CRONICA.

Liceo Artistico y Literario. Apesar de que el turno establecido para las sesiones de competencia que se verifican los jueves en este establecimiento, correspondia esclusivamente á la seccion de musica contribuir con sus trabajos al mejor lucimiento de la sesion, no se verificó asi por inconvenientes que aparecieron á la última hora. Pero la seccion dramatica con el celo que la distingue, dispuso repentinamente, para amenizar la funcion, dos comedias, que aunque muy repetidas, particularmente la primera, agradaron sobre manera á la numerosa concurrencia que ansiosa de diversiones esperaban con impaciencia el momento para tomar parte en los triunfos de los socios actores.

La primera pieza que se ejecutó fué la titulada: A la Zorra candilazo, y la segunda: el amante prestado, en la que el S. D. Ramon Arana hizo ostentacion del aplomo, propiedad, é intelijencia de que se halla dotado, manifestando al mismo tiempo, que á sus buenas disposiciones reune una aplicacion y aprovechamiento que hacen honor al distinguido actor, don Antonio Guzman, que le ha ensayado su papel, y dirijido tambien la comedia.

En el intermedio de las dos comedias se tocaron y cantaron varias piezas, llamando muy particularmente la atencion un duo de piano y flauta tocado por D. N. Sarmiento, y D. Joaquin Espin. La buena embocadura, afinacion, gusto, y brillante ejecucion con que domina la flauta el señor Sarmiento, lo colocan en un puesto eminente entre todos los que se dedican en España á tan dulce y agradable instrumento.

El proximo jueves habrá sesion de musica, y al siguiente se verificará la representacion del drama de D Antonio Gil y Zarate titulado: La Rosmunda.

Teatro de la Cruz La primera opera nueva que se ejecutará se titula: *Y Brighanti*, escrita por Mercadante, en la que la señora Villó desempeñará la parte de tenor y la señora Campos la de *prima donna*.

ADVERTENCIA.

El artículo correspondiante á la lámina que acompaña á este número, se insertará en el siguiente.

Madrid, 1839

Imprenta de la Compañía Tipografica